

Efectos de la migración rural-urbana sobre las composiciones por edad y sexo de la población: el caso de México*

Claudio Stern y Rodolfo Corona

Introducción

ESTE TRABAJO TIENE COMO OBJETO mostrar y discutir algunas de las repercusiones de la migración interna sobre la estructura por edad y sexo de la población en un país en vía de desarrollo como es México, caracterizado como una nación urbanizada sujeta a un crecimiento continuo y rápido de su población.

El trabajo se divide en cuatro secciones. En la primera se hace una descripción resumida de las características demográficas más generales de la población durante los primeros setenta años del presente siglo, incluyendo referencias a la migración interna en las últimas décadas.

En la segunda sección se muestra la evolución demográfica, de 1940 a 1970, que tuvo la población residente en dos áreas seleccionadas para el análisis, al igual que el efecto provocado por la migración interna sobre sus estructuras por edad y sexo. Estas áreas, el Distrito Federal y el estado de Hidalgo, se caracterizan en términos demográficos por haber sido respectivamente lugares de inmigración y de emigración, así como por representar zonas urbanas y rurales del país.

En la tercera sección se ilustran algunas consecuencias de los efectos mencionados sobre la estructura familiar y sobre algunas características de la oferta de trabajo.

* Trabajo presentado en el Congreso Internacional de la Población organizado por la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, celebrado en Manila, Filipinas, del 9 al 16 de diciembre de 1981.

Una breve cuarta sección incluye algunas reflexiones sobre la peculiaridad histórica del proceso analizado y su probable comportamiento en el futuro inmediato.

Características de la población mexicana, 1900-1970

Durante el presente siglo México se ha caracterizado por su alta tasa de crecimiento poblacional. Con la excepción del periodo 1910-1921, cuando se observó una disminución como consecuencia de la guerra civil, la población ha aumentado ininterrumpidamente y a tasas crecientes, en especial después de 1940.¹

Tal crecimiento fue un resultado directo de elevadas y prácticamente invariables tasas de fecundidad (aproximadamente 45 nacimientos al año por cada mil habitantes), y de la reducción de la mortalidad, de manera lenta en 1930 y 1940, así como después de 1960, y rápidamente entre 1940 y 1960.²

Las altas tasas de fecundidad durante el periodo se deben, en gran parte, al magro avance obtenido en el mejoramiento de los niveles de vida de importantes proporciones de la población mexicana, en ausencia de programas extensivos de control natal.³

En términos generales, los principales factores determinantes de la disminución de la mortalidad, especialmente entre 1940 y 1970, fueron la construcción de una infraestructura de obras de sanidad y el desarrollo de campañas así como la difusión de conocimientos y productos médicos importados de países desarrollados.

La influencia de la migración internacional sobre el crecimiento de la población ha sido probablemente insignificante y, si acaso, tendería a contrarrestar el crecimiento de la población, ya que la inmigración de extranjeros ha sido virtualmente despreciable y la emigración internacional, aunque de considerable magnitud en términos absolutos durante ciertos periodos, ha

¹ Las tasas anuales de crecimiento fueron las siguientes: 1.09%, 1.72% y 1.76% en los periodos 1900-1910, 1921-1930 y 1930-1940; y 2.68%, 3.08% y 3.40% para 1940-1950, 1950-1960 y 1960-1970 (todos los datos se obtuvieron a partir de las poblaciones censadas).

² La tasa bruta de mortalidad fue de 34.5, 33.2, 25.6 y 23.4 defunciones por mil habitantes en 1900, 1910, 1930 y 1940; y 16.1, 11.5 y 10.1 en 1950, 1960 y 1970. La esperanza de vida al nacimiento se incrementó de 36.9 años en 1930 a 60.1 en 1970.

³ Los cuales se iniciaron, masivamente y con base en el apoyo del Estado, solamente a mediados de los años setenta.

alcanzado únicamente una tasa media anual de 1.0 por cada mil residentes mexicanos cuando el flujo ha sido mayor.⁴

La elevada y sostenida fecundidad y el constante descenso de la mortalidad han producido, además del alto crecimiento de la población, que la estructura por edad sea predominantemente joven y cada vez más rejuvenecida.⁵

Otro importante proceso demográfico que ha tenido lugar durante el presente siglo es la redistribución espacial de la población, un producto sobre todo de la migración. Ésta, además de haber producido un crecimiento muy rápido de la población en algunas áreas del país,⁶ ha contribuido significativamente a que se haya dado un proceso continuo de urbanización.⁷

En términos demográficos, las características más sobresalientes de esta migración son que ha estado formada predominantemente por individuos muy jóvenes y que la proporción de mujeres ha sido mayor que la de los hombres.⁸

Efectos de la migración sobre la estructura por edad y sexo de la población en dos áreas de México, 1940-1970

Si el mismo tipo de selectividad de la migración por edad y sexo persistiera durante un periodo relativamente largo, y si las áreas

⁴ Hablamos únicamente de migración legal. La ilegal a Estados Unidos ha alcanzado una gran magnitud, pero es básicamente de carácter temporal y por ello no afecta directamente el crecimiento de la población. Véase W.A. Cornelius, "La migración ilegal mexicana a Estados Unidos: conclusiones de investigaciones recientes, implicaciones políticas y prioridades de investigación", *Foro internacional*, El Colegio de México, vol. 18, núm. 3 (17), México, 1978.

⁵ La proporción de población menor de 15 años era de 38.7%, 39.2%, 41.0%, 41.7%, 44.3% y 46.1% en 1921, 1930, 1940, 1950, 1960 y 1970, respectivamente.

⁶ El ejemplo más dramático es el de la región que el autor principal de esta investigación ha denominado en otra parte región metropolitana, cuya proporción de la población total se incrementó de 12.03% en 1900 a 15.7% en 1940 y a 23.41% en 1970. Véase H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, *Temas de la Ciudad*, núm. 8, Delegación del D.D.F. en Venustiano Carranza, México, 1978, p. 32.

⁷ La población que vive en comunidades de 15 000 habitantes o más, se incrementó de 10.5% en 1900 a 20.0% en 1940 y a 44.7% en 1970. Las tasas anuales de crecimiento para áreas urbanas y rurales fueron, respectivamente, de 2.2% contra 1.0%; de 3.2% contra 1.4%, y de 5.9% contra 1.8% para los periodos 1900-1910, 1930-1940 y 1950-1960. Datos obtenidos de L. Unikel, *El desarrollo urbano de México*, El Colegio de México, México, 1979, cuadros 11-A1, 11-A2, 11-A3, 11-A4.

⁸ Véase G. Cabrera, "Selectividad por edad y sexo de los migrantes en México, 1930-1960", en *Demografía y Economía*, vol. 4, núm. 3 (12), 1970. Los volúmenes mayores de migrantes se concentraron en los grupos de 10 a 19 años y de 20 a 24 durante el periodo analizado por el autor. La concentración de migrantes hombres ten-

de emigración y de inmigración permanecieran como tales durante el periodo, esperaríamos que el proceso afectara la estructura por edad y sexo de las poblaciones residentes en las zonas de origen y de destino de los migrantes. Ya que ambas condiciones se han dado en el proceso reciente de migración de los mexicanos, trataremos de encontrar cuál ha sido el impacto de esta migración en dos áreas del país.

Para este propósito hemos seleccionado dos unidades administrativas mayores, el Distrito Federal y el estado de Hidalgo, y el periodo 1940-1970.⁹

El Distrito Federal, donde se localiza la capital de la República Mexicana (ciudad de México), es una zona de 1.5 miles de kilómetros cuadrados y se caracteriza por un alto nivel de desarrollo económico y de urbanización. El estado de Hidalgo, localizado cerca de la capital y con un área de 21 000 kilómetros cuadrados es, en contraste, una de las áreas más pobres y más rurales del país; su economía se basa predominantemente en la llamada agricultura tradicional. Además, en las dos zonas las migraciones han mantenido por un largo periodo la misma dirección; la primera es el lugar más importante de inmigración y la última una de las áreas más persistentes de emigración del país.¹⁰

Evolución demográfica de las dos áreas

El Distrito Federal e Hidalgo se han desarrollado, en términos demográficos, bajo la misma trayectoria descrita para el país en

dió a ocurrir en el último grupo de edad mencionado y la de las mujeres en el primero. El índice de masculinidad de los migrantes a la ciudad de México fue de alrededor de 80 durante el periodo, siendo particularmente bajo para los grupos de edades jóvenes y avanzadas (10-19 y por arriba de los 45 años), mientras que tendía a ser mayor de 100 en los grupos de edad entre los 25 y los 34 años.

⁹ Los efectos de la migración sobre la estructura de la población de algunas ciudades específicas y de ciertas áreas rurales son seguramente más severos que aquéllos que pueden observarse cuando se toman como base unidades administrativas mayores. Estas últimas fueron utilizadas, sin embargo, debido a que son las únicas para las cuales se encuentran disponibles los datos necesarios, especialmente para periodos largos. Una primera mirada a los datos para las otras unidades administrativas mayores mostró que las diferencias en las estructuras por edad entre ellas no eran muy grandes. Estas dos áreas en particular fueron seleccionadas para que las probabilidades de encontrar diferencias entre ellas fueran mayores.

¹⁰ La mayor parte de la emigración de Hidalgo se ha dirigido tradicionalmente a la ciudad de México. Esta última, como principal receptor de migrantes en todo el país, recibe migrantes de otras muchas regiones de origen. Véase, C. Stern, *The growth of Mexico City: varying sources of its migrant inflow, 1900-1970*, tesis doctoral (inédita), St. Lons, Washington University, 1977. Capítulos 5 y 7.

CUADRO 1

Distrito Federal e Hidalgo: características demográficas básicas,
1940-1970

<i>Indicador</i>	<i>Área</i>	<i>1940-1950</i>	<i>1950-1960</i>	<i>1960-1970</i>
Tasa bruta de natalidad (por mil)	D.F.	42.0	42.0	42.0
	Hidalgo	45.0	45.0	45.0
	Diferencia	-3.0	-3.0	-3.0
Tasa bruta de mortalidad (por mil)	D.F.	19.8	12.9	9.9
	Hidalgo	21.8	17.0	12.0
	Diferencia	-2.0	-4.1	-2.1
Tasa bruta de crecimiento (por ciento)	D.F.	2.22	2.91	3.21
	Hidalgo	2.32	2.80	3.30
	Diferencia	-0.1	0.11	-0.09
Tasa anual de crecimiento (por ciento)	D.F.	5.55	4.79	3.64
	Hidalgo	0.95	1.88	1.91
	Diferencia	4.60	2.91	1.73

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto, *La población de México, su ocupación y sus niveles de bienestar*, serie Manuales de Información Básica de la Nación, México, 1979. Las tasas de natalidad y mortalidad para cada periodo corresponden a los promedios de las tasas anuales.

general: su fecundidad ha sido alta y relativamente estable entre 1940 y 1970 (ligeramente más alta en Hidalgo —45 por mil— que en el Distrito Federal —42 por mil—), y la mortalidad, aunque más elevada en Hidalgo que en el Distrito Federal, decreció en ambos, con tasas diferentes durante las tres décadas pero con resultados comparables en el periodo (véase el cuadro 1).

Como una consecuencia de esas tendencias en la fecundidad y la mortalidad en las dos áreas, el incremento natural de residentes en cada una de ellas durante el periodo no fue muy diferente (véase el cuadro 1). A pesar de ello, el incremento total de los residentes en ambas zonas difiere ampliamente: la población de Hidalgo se incrementó de 772 000 habitantes al principio del periodo a 1.195 millones al final, mientras que el número de residentes en el Distrito Federal se incrementó de 1.758 millones

en 1940 a 6.874 millones en 1970. (Véanse las grandes diferencias en las tasas anuales de crecimiento de ambas áreas en el cuadro 1.)

La diferencia en la tasa de crecimiento de la población de las dos áreas fue casi exclusivamente un resultado de la migración interna.¹¹

Efectos de la migración sobre las estructuras por edad y sexo de las dos áreas

En el cuadro 2 se presenta una breve descripción de las estructuras por edad y sexo de la población residente en Hidalgo y en el Distrito Federal de 1940 a 1970 (véase el cuadro 2).

Una primera mirada a los datos del cuadro muestra que la población de Hidalgo y del Distrito Federal presenta la estructura y las tendencias descritas para el país en general, es decir, es una población predominantemente joven y en un continuo proceso de rejuvenecimiento como resultado de las altas y estables tasas de fecundidad y de las decrecientes tasas de mortalidad. Sin embargo, también es evidente que las estructuras por edad y sexo de las dos áreas muestran diferencias significativas, tanto si se comparan con el año de que parte nuestro análisis (1940) como a lo largo de las siguientes tres décadas.

Ya que nuestra hipótesis de trabajo es que dichas diferencias fueron provocadas básicamente por el proceso de migración interna, empecemos por precisar de qué manera la migración debería haber afectado las estructuras por edad y sexo de la población, dado lo que sabemos sobre la selectividad de los migrantes en México.

Para el caso de Hidalgo, el perfil de edades jóvenes, inicialmente causado por el crecimiento natural, no sólo debió haberse mantenido sino que incluso debió aumentar, ya que la mayor parte de la población que abandona el estado se ubica en los grupos de edad intermedios (15 a 34 años). Esto debió haber sido más acentuado para el sexo femenino y debió producir una pirámide de edad aún más rejuvenecida que antes en la base, así

¹¹ Para mayores detalles sobre las tasas netas de migración en esas dos áreas, véase G. Cabrera, "Migraciones internas en México", *Demografía y Economía*, vol. 1, núm. 3 (3), 1967; M. Ordorica y colaboradores, "Migración interna en México, 1960-1970", *Evaluación y Análisis*, serie 3, núm. 5, Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, México, 1976.

CUADRO 2

Distrito Federal e Hidalgo: diferencias en las estructuras de la población mediante indicadores selectivos, 1940-1970

<i>Indicador</i>	<i>Área</i>	<i>1940</i>	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>
Edad media (hombres)	D.F.	24.15	24.02	22.88	22.11
	Hidalgo	22.75	22.78	22.54	22.13
	Diferencia	1.40	1.24	0.34	-0.02
Edad media (mujeres)	D.F.	26.50	25.89	24.46	24.03
	Hidalgo	24.03	23.89	23.35	22.76
	Diferencia	2.47	2.00	1.11	1.27
Índice de masculinidad	D.F.	85.0	86.9	91.6	93.4
	Hidalgo	98.6	98.6	100.6	100.5
	Diferencia	-13.6	-11.7	-9.0	-7.1
Población 0-14 (porcentaje)	D.F.	34.4	36.1	41.1	41.4
	Hidalgo	42.1	43.8	44.9	47.2
	Diferencia	-7.7	-7.7	-3.8	-5.8
Población 15-64 (porcentaje)	D.F.	62.6	60.7	55.7	55.1
	Hidalgo	54.7	52.7	51.4	48.8
	Diferencia	7.9	8.0	4.3	6.3
Población 65 + (porcentaje)	D.F.	3.0	3.2	3.2	3.5
	Hidalgo	3.1	3.5	3.7	4.0
	Diferencia	-0.1	-0.3	-0.5	-0.5
Tasa de dependencia	D.F.	59.7	64.7	79.9	81.5
	Hidalgo	82.8	89.8	94.6	104.9
	Diferencia	-23.1	-25.1	-14.7	-23.4

Fuente: Censos generales de población de 1940, 1950, 1960 y 1970.

como una más envejecida en la cúspide. Para el Distrito Federal, la migración debió haber provocado un doble efecto sobre su estructura de jóvenes: por un lado, disminuyendo el proceso de rejuvenecimiento producido por el rápido crecimiento natural de la población, en vista de la constante incorporación de gente

que en su mayor parte se encontraba en edades adultas-jóvenes (principalmente solteros sin hijos). Por otro lado, apoyando directamente el propio proceso de rejuvenecimiento debido a que éstas son precisamente las edades reproductivas; así, el número de hijos que los inmigrantes engendran en el Distrito Federal es significativo, compensando así el efecto directo de la migración sobre la estructura por edad antes mencionada.¹²

Un análisis de los datos presentados en el cuadro 2 permite verificar los supuestos anteriores; puede verse que, en los cuatro años y en ambos sexos: *a*) la población de 0 a 14 años es menor en el Distrito Federal que en Hidalgo; *b*) la comparación muestra consistentemente que en el Distrito Federal la proporción en el grupo de 15 a 64 años es menor, y *c*) en los grupos de edad más avanzada las proporciones vuelven a ser mayores en Hidalgo.

Las tres diferencias consideradas como un todo muestran que durante los 30 años analizados la pirámide de población de Hidalgo, tanto de hombres como de mujeres, es más ancha, así en su base como en su cúspide, y más estrecha en sus porciones medias que la correspondiente a la del Distrito Federal.

La diferencia en la estructura por edad de ambas áreas es más clara cuando obtenemos la relación de la población menor de 15 años y la mayor de 65, con la población entre 15 y 64 (véase "tasa de dependencia" en el cuadro 2): en Hidalgo era de 104.9 individuos de menos de 15 años o mayores de 64 por cada 100 personas entre 15 y 64 años, mientras que esta proporción era solamente de 81.5 por 100 en el Distrito Federal.¹³

En términos de la distribución por sexo, puede observarse que la proporción de mujeres es mayor en el Distrito Federal que en Hidalgo; el número de hombres fue significativamente más bajo en el primero que en el segundo durante todo el periodo.

¹² Un análisis de los efectos de la migración sobre la población de la ciudad de México, basado en una encuesta levantada en 1970, puede verse en A.M. Goldani, "Impacto de los inmigrantes sobre la estructura y el crecimiento del área metropolitana", en A. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern (eds.), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México, 1977, pp. 129-137.

¹³ Las diferencias reales en las distribuciones por edad de Hidalgo y el Distrito Federal son incluso mayores que las mostradas en el cuadro 2, debido a que la omisión de hijos pequeños (entre 0 y 5 años de edad) de las declaraciones censales es aparentemente grande en el caso de Hidalgo (cercano al 15% en 1970), y prácticamente inexistente en el Distrito Federal. Véase M. Ordorica y colaboradores, "Tablas abreviadas de mortalidad para ocho regiones de México, 1970", *Evaluación y Análisis*, vol. 3, núm. 3, Secretaría de Industria y Comercio, México, 1976.

Un análisis más detallado muestra que, como era de esperar, las diferencias en la proporción de mujeres son prácticamente inexistentes en el grupo de edad más joven y llegan a ser muy evidentes en los grupos de edad en que la migración ocurre de manera predominante (véase el apéndice 1).

Hemos comprobado que las estructuras por edad y sexo de las poblaciones de ambas áreas muestran diferencias importantes que corresponden a lo que pudiera suponerse que ocurriría como resultado de las características específicas de la migración en el país durante el periodo. No obstante, cabe preguntarse si tales diferencias se derivaron del proceso migratorio que tuvo lugar durante el periodo, o si son simplemente un producto de las diferencias preexistentes entre las dos estructuras poblacionales.¹⁴

Con la finalidad de probar lo anterior, procedimos a proyectar las estructuras poblacionales de las dos áreas de 1940 a 1970, sin tomar en consideración el componente migratorio, y a comparar esas proyecciones con las estructuras observadas en 1970.¹⁵ Los resultados mostraron que nuestras deducciones sobre los efectos de la migración son básicamente correctas: las diferencias entre las dos áreas en 1970 son en gran medida un producto de las ya existentes al inicio del periodo, pero la migración que tuvo lugar durante el periodo afectó la estructura de la población más allá de lo que se esperaría proyectando la estructura de 1940 a 1970, y en la dirección esperada, como puede verse en el cuadro 3.

¹⁴ En otras palabras, las estructuras por edad y sexo de la población de un área en un momento dado son el resultado de los efectos acumulados y combinados del comportamiento de la fecundidad, la mortalidad y la migración en el pasado. Aun cuando supongamos que las diferencias de fecundidad y mortalidad entre las dos áreas analizadas en el pasado más remoto eran pequeñas y que por ello no ocasionaban diferencias sustanciales entre sus estructuras por edad y sexo (como hemos podido verificarlo en términos generales para el periodo 1940-1970), sabemos que las áreas analizadas han sufrido desde hace mucho tiempo procesos migratorios que probablemente no son tan distintos de los ocurridos en el periodo más reciente, y que pudieron haber afectado ya la estructura por edad y sexo de las dos áreas en el punto de inicio de nuestro análisis. Esta posibilidad llega a ser bastante obvia cuando comparamos las estructuras por edad y sexo de las dos áreas en 1940 (véase apéndice 1).

¹⁵ Se empleó el método de componentes para la proyección, haciéndolo de manera separada para cada sexo. Las estructuras por edad y sexo para las dos áreas se corrigieron por subenumeración y agrupación por edad. Las tasas de sobrevivencia empleadas para Hidalgo corresponden a las de las tablas de vida de ese estado entre 1940 y 1970. Sin embargo, para el Distrito Federal se utilizó la mortalidad del conjunto del país. Las tasas específicas de fecundidad se calcularon como un promedio de las observadas en cada área durante el periodo, lo que arrojó una tasa bruta de reproducción de 3.39 para Hidalgo y 2.61 para el Distrito Federal.

APENDICE 1

Distrito Federal e Hidalgo: distribución por grupos de edad de la población masculina y femenina e índices de masculinidad por grupos de edad para cada una de las poblaciones (1940, 1950, 1960 y 1970)

<i>Sexo y grupos de edad</i>	<i>Distribución por grupos de edad en porcentaje e índices de masculinidad</i>							
	<i>Distrito Federal</i>				<i>Hidalgo</i>			
	1940	1950	1960	1970	1940	1950	1960	1970
<i>Hombres</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 - 4	13.2	15.2	17.1	16.1	15.8	16.4	16.5	17.1
5 - 14	24.6	23.2	26.0	27.1	28.2	28.7	29.2	30.7
15 - 24	18.7	19.3	18.4	20.9	17.4	17.2	18.3	17.5
25 - 34	17.2	16.2	14.5	13.6	14.8	13.4	12.6	11.7
35 - 44	13.5	12.0	10.3	9.5	11.2	10.5	9.7	9.3
45 - 54	7.0	7.8	6.9	6.1	6.0	6.8	6.3	6.1
55 - 64	3.7	3.8	4.2	3.9	3.6	3.7	4.0	3.9
65 - 74	1.5	1.7	1.7	2.0	1.8	2.1	2.0	2.5
75 +	0.6	0.8	0.9	0.8	1.2	1.2	1.4	1.2
<i>Mujeres</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 - 4	10.9	13.3	15.2	14.5	15.1	15.9	16.3	16.9
5 - 14	20.9	20.6	24.0	25.2	25.6	26.1	27.7	29.4
15 - 24	20.3	21.4	19.8	21.8	17.8	18.2	18.2	17.8
25 - 34	18.0	15.6	15.0	13.5	15.3	13.7	13.1	12.1
35 - 44	13.7	12.2	10.2	10.0	11.7	10.9	9.7	9.3
45 - 54	7.9	8.3	7.2	6.5	6.9	7.0	6.6	6.1
55 - 64	4.9	4.7	4.7	4.4	4.2	4.2	4.4	4.1
65 - 74	2.3	2.6	2.4	2.7	2.2	2.5	2.4	2.7
75 +	1.1	1.3	1.5	1.4	1.2	1.5	1.6	1.6
<i>Índice de masculinidad</i>	85.0	86.9	91.6	93.4	98.6	98.6	100.6	100.5
0 - 4	102.9	99.3	103.1	103.7	103.2	101.7	101.8	101.7
5 - 14	100.0	97.9	99.2	100.4	108.6	108.4	106.0	104.9
15 - 24	78.3	78.4	85.1	89.5	96.4	93.2	101.2	98.8
25 - 34	81.2	90.2	88.5	94.1	95.4	96.4	96.8	97.2
35 - 44	83.8	85.5	92.5	88.7	94.4	95.0	100.6	100.5
45 - 54	75.3	81.7	87.8	87.7	85.7	95.8	96.0	100.5
55 - 64	64.2	70.3	81.9	82.8	84.5	86.9	91.5	95.6
65 - 74	55.4	56.8	64.9	69.2	80.7	82.8	83.8	93.1
75 +	46.4	53.5	55.0	53.4	98.6	78.9	88.0	75.4

Fuente: Censos generales de población de 1940, 1950, 1960 y 1970.

Al comparar la evolución de las estructuras poblacionales de Hidalgo y el Distrito Federal entre 1940 y 1970, es también importante observar que las diferencias entre ellas tienden a dismi-

CUADRO 3

Distrito Federal e Hidalgo: diferencias en las estructuras por edad y sexo de acuerdo con la estructura observada en 1970 y con la proyectada a partir de 1940 sin considerar la migración (en puntos porcentuales)

<i>Sexo y grupo de edad</i>	<i>Diferencia entre las estructuras observadas^a</i>	<i>Diferencia de acuerdo con las proyecciones^a</i>
<i>Hombres</i>		
0 - 14	- 4.6	- 6.1
15 - 64	+ 5.5	+ 4.8
65 +	- 0.9	- 1.3
<i>Mujeres</i>		
0 - 14	- 6.6	- 7.4
15 - 64	+ 6.8	+ 5.8
65 +	- 0.2	- 1.6

^a Porcentaje del Distrito Federal menos el correspondiente a Hidalgo.

nuir a través del tiempo, como puede verse en los cuadros 1 y 2. Aun cuando probablemente esto se debe en parte a un hecho artificial relacionado con la definición administrativa del Distrito Federal,¹⁶ existen pocas dudas de que dicha tendencia es básicamente el resultado de una selectividad decreciente de los migrantes rural-urbanos a través del tiempo, y ello se debe tomar en consideración cuando se analicen los probables efectos futuros de la migración en la estructura de la población de las dos áreas.¹⁷

¹⁶ El área metropolitana de la ciudad de México ha crecido más allá de los límites del Distrito Federal desde fines de 1950, y es posible que una proporción creciente de migrantes a la primera se haya establecido fuera de los límites administrativos del segundo.

¹⁷ La selectividad de la migración rural-urbana tiende a disminuir a través del tiempo. Para el desarrollo de esto como una proposición general véase H. Browning, "Migrant selectivity and the growth of large cities in developing societies", en *Rapid Population Growth*, The National Academy of Sciences, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1971. Para estudios específicos de migración en México véase G. Cabrera, *Selectividad de migrantes. . . , op. cit.*, así como H. Browning y W. Feindt, "Selectividad de migrantes a una metrópoli en un país en desarrollo: estudio de un caso mexicano", *Demografía y Economía*, vol. 3, núm. 2 (8), 1969 y H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern (eds.), *Migración y desigualdad social. . . , op. cit.*, parte 2, pp. 61-112.

Efectos de la migración en la estructura familiar y en la oferta de trabajo

Como lo están empezando a mostrar estudios recientes, el análisis de las interrelaciones de la migración, la estructura familiar y la operación del mercado de trabajo es una cuestión muy compleja. Cada uno es un fenómeno dinámico y altamente heterogéneo, y el número de factores que influyen en su comportamiento es muy grande.¹⁸

Dadas la escasez de información sistemática y la imposibilidad de realizar un estudio específico sobre el tema para el propósito de este trabajo, lo que hemos intentado es ilustrar, mediante algunos ejemplos, cómo la migración afecta la división del trabajo dentro de algunos tipos de familias y, por tanto, la oferta y demanda de trabajo más general.¹⁹

A pesar de que la migración a la ciudad de México ha sido muy heterogénea en términos de su composición social, su impacto acumulado sobre la formación de grupos de trabajadores asalariados en la ciudad capital ha sido considerable. Al respecto, sin embargo, existe una diferencia fundamental en el papel que han desempeñado los hombres y mujeres migrantes; los primeros han alimentado básicamente al proletariado industrial, mientras que las últimas han entrado predominantemente al servicio doméstico. (Por falta de espacio y para simplificar, nos concentraremos en el papel que este tipo de migrantes desempeña en algunos aspectos de la estructura familiar y en la oferta de trabajo, sin entrar al análisis de los migrantes de origen urbano que en su mayor parte han alimentado los sectores medios.)

Una proporción muy grande de las mujeres que han emigrado la ciudad de México durante el periodo analizado son solteras muy jóvenes cuyo trabajo ha llegado a ser redundante en sus

¹⁸ En México los estudios sistemáticos sobre este tema son muy recientes; véase B. García, H. Muñoz y O. de Oliveira, *Migración, familia y fuerza de trabajo en la ciudad de México*, El Colegio de México, Cuadernos del CES, núm. 26, México, 1979.

¹⁹ La información sobre estructura familiar en México es muy escasa. La que se deriva de los censos es limitada para nuestro tipo de análisis ya que se refiere únicamente al núcleo conyugal dentro de la familia (y no a la unidad doméstica, definición recomendada internacionalmente, como aquellos individuos con o sin vínculos sanguíneos que viven en el mismo hogar y comparten un mismo presupuesto). Por otra parte, las tabulaciones de los censos y de los registros de población no combinan información sobre la condición de migrante, la actividad económica y la composición familiar.

comunidades de origen (muchas actividades anteriormente desarrolladas por ellas se han vuelto innecesarias por el uso de productos industriales), y que han llegado a trabajar como empleadas domésticas en familias de clase media y alta.²⁰

Aunque la formación de su propia familia es en extremo difícil dado el confinamiento de que son objeto estas jóvenes, su papel ha sido en parte el de hacer posible un mayor bienestar de las familias con las que llegan a trabajar.²¹ Uno de los efectos más importantes de su disponibilidad ha sido el de liberar parte de la fuerza de trabajo femenina anteriormente ocupada en las tareas domésticas de su propio seno familiar, poniéndola a disposición del mercado de trabajo extradoméstico. Por tanto, una proporción de mujeres de clase media ha podido incorporarse en forma cada vez más creciente a ocupaciones que se realizan fuera del hogar, lo que se ha traducido en una tasa de participación económica femenina relativamente alta (casi tres veces mayor en el Distrito Federal que en Hidalgo),²² proceso facilitado también por la baja fecundidad de estas mujeres, comparadas con las de la clase obrera.²³ La disponibilidad de trabajadoras domésticas y las altas tasas generales de participación económica dentro de esas familias²⁴ también facilitan un periodo de educación más prolongado para sus hijos, quienes de esta manera se mantienen fuera de la fuerza de trabajo por muchos años,²⁵ pero después

²⁰ Cerca del 20% de la población femenina económicamente activa en la ciudad de México se encontraba empleada en hogares domésticos en 1970 (véase *Fem*, vol. 1, núm. 16, México, 1981, p. 5). Ya hemos mencionado la muy alta selectividad femenina de la migración en el grupo de 15 a 19 años. Esto se traduce en un bajo índice de masculinidad en el grupo de edad respectivo de la población del Distrito Federal como puede verse en el apéndice 1.

²¹ Cf. T. de Barbieri, "Trabajo doméstico-trabajo remunerado. Hipótesis para el estudio de las mujeres en los sectores medios", en *Investigación demográfica en México*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 1978.

²² Cf. M. Tienda, "Diferencias socioeconómicas regionales y tasas de participación de la fuerza de trabajo femenina: el caso de México", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 37, núm. 4, 1975.

²³ Cf. M. Zambrano Lupi, "Fecundidad y escolaridad en la ciudad de México", *Demografía y Economía*, El Colegio de México, vol. 13, núm. 4 (40), México, 1979.

²⁴ Cf. B. García, H. Muñoz y O. de Oliveira, *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, El Colegio de México, 1981 (capítulo 5).

²⁵ La tasa general de participación económica de los hombres en el Distrito Federal no es más grande que la del promedio del país en su totalidad, un hecho que se debe básicamente a una baja participación en los grupos de edades jóvenes, debido a que muchos de ellos están en la escuela. Véase, B. García, "La participación de la población en la actividad económica", *Demografía y Economía*, vol. 9, núm. 1 (25), México, 1975.

están en posibilidad de incorporarse a ella en altos niveles ocupacionales, perpetuando de esta manera su estatus familiar.

Las empleadas domésticas, por otro lado, son en su mayor parte útiles como tales en la medida en que son jóvenes y solteras. La escasez de oportunidades de casarse no es únicamente producto de su confinamiento en las casas donde trabajan, sino también de la escasez de capitalinos de su mismo grupo de edad o del que les sigue inmediatamente (véase el bajo índice de masculinidad de estos grupos de edad en el apéndice 1).

Muy rara vez estas mujeres se dedican a otras ocupaciones más adelante en su vida.²⁶ Algunas retornan a sus comunidades de origen cuando alcanzan edades avanzadas, para reunirse con los hijos que habían enviado al hogar materno mientras trabajaban; otras se casan o, más comúnmente, se comprometen en uniones consensuales con marginados o con trabajadores de clase baja con los que con mucha frecuencia no llegan a estabilizar sus relaciones maritales, perpetuando de esta manera no solamente su ocupación (continúan pasándose la vida dedicadas a sus propias tareas domésticas o haciéndolas para otros), sino también la posición social de sus hijos, los que usualmente tienen que dedicarse a ocupaciones remuneradas a edades tempranas.

Un grupo ocupacional al cual los hombres migrantes se incorporaron en forma desproporcionada durante este periodo es el de los trabajadores fabriles no calificados.²⁷ Aunque también muy jóvenes y generalmente solteros, llegan a la ciudad a edades un poco más avanzadas que las de las mujeres mencionadas,²⁸ sobre todo porque usualmente requieren tener terminada la primaria para obtener un trabajo en las fábricas, pero también por causa de que sus padres a menudo no los dejan irse antes de que alguno de sus hermanos más jóvenes pueda ayudar en las actividades agrícolas.

A continuación señalaremos algunos resultados de un estudio que se refiere a la estructura familiar de estos trabajadores y de sus colegas nativos.²⁹

²⁶ Cf. G. Leff, *Algunas características de las empleadas domésticas y su ubicación en el mercado de trabajo de la ciudad de México*, tesis de licenciatura (inédita), Universidad Nacional Autónoma de México (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales), 1974.

²⁷ Cf. H. Muñoz y O. de Oliveira, "Migración y movilidad ocupacional", en H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern (eds.), *Migración y desigualdad*. . . , p. 92.

²⁸ Véase nota 8.

²⁹ Nos referimos al estudio de B. García, H. Muñoz y O. de Oliveira, *Migración y*

La proporción de familias de clase obrera con un jefe de familia migrante cuyo sueldo era sin duda insuficiente para el sostenimiento de la familia (hasta 1.2 veces el salario mínimo legal) fue mucho mayor que la de las familias obreras que tenían un jefe nativo (22.3% contra 13.9% del total de las familias de clase trabajadora de la muestra).

A pesar de que la tasa de participación femenina en actividades económicas fue relativamente pequeña en el caso de las familias de clase obrera, fue significativamente mayor para el caso de familias con un jefe migrante que para aquéllas con un jefe nativo (26.6% contra 17.2%).³⁰

En esas mismas familias existe una diferencia importante en el tipo de ocupación desempeñada por las mujeres que viven en el hogar: en el caso de las familias con jefe migrante tiende a ser la esposa (también migrante en muchos casos) quien acude al mercado de trabajo, predominantemente para desempeñar actividades manuales en el sector terciario. En cambio, las obreras nativas que vienen del mismo contexto familiar, hijas de migrantes en muchos casos, ingresan al sector manufacturero (un hecho sin duda asociado a su mayor escolaridad).

La fuerza de trabajo femenina de familias nativas de la clase obrera no tan pobre (también predominantemente hijas) tienden a emplearse en las llamadas ocupaciones de cuello blanco, mientras que las pocas mujeres provenientes de familia con jefe migrante de este grupo que se emplean en actividades económicas, tienden a seguir el patrón señalado anteriormente de participación en actividades de servicios manuales.

Como lo señalan los autores:

La mayor participación de mujeres en la actividad económica tiene lugar en las familias de jefes obreros migrantes que ganan alrededor del salario mínimo; esto se debe en gran medida a la incorporación de las

fuerza..., que se basó en una muestra de 2 500 familias que vivían en la ciudad de México en 1970. En este estudio los obreros fueron definidos como trabajadores manuales ocupados en fábricas. Las familias eran clasificadas de acuerdo a la condición del migrante y a la ocupación del jefe de familia, como punto de partida.

³⁰ Esto se relaciona probablemente con una mayor proporción de arreglos del tipo familiar extendida entre las familias con jefe migrante, en comparación con las que tienen jefe nativo, lo cual a su vez está relacionado con una mayor proporción de familias en etapas avanzadas del ciclo familiar entre los primeros que entre los últimos. Véase B. García, H. Muñoz y O. de Oliveira, *Migración, familia y fuerza de trabajo...*, *op. cit.*, pp. 13-14.

esposas al trabajo remunerado. Bajo estas circunstancias la mujer del obrero tiene que jugar un doble papel: como ama de casa y como trabajadora.³¹

Esperamos que estos resultados ilustren algunos de los complejos efectos de la migración por medio de su impacto en la composición por edad y sexo de la población— sobre la estructura familiar y la oferta de trabajo. Una ilustración similar podría hacerse de los impactos en las áreas de emigración. Dada la falta de espacio para dicho propósito, nos permitimos remitir al lector a varios excelentes estudios.³²

En términos más generales puede inferirse que en el periodo 1940-1970 la migración en México, dada su selectividad por edad y sexo, ha permitido, que la población adulta joven, especialmente de las mujeres, aumente su participación en las actividades económicas extradomésticas de las áreas receptoras. En cambio, en las áreas de expulsión es probable que la participación de niños y ancianos en las actividades productivas se haya incrementado.

Por lo que se refiere a la estructura familiar en las áreas receptoras, la migración probablemente ha ayudado a reducir la carga de dependencia de un creciente número de familias de clase media y alta, mientras que entre las de clase baja quizá se ha mantenido en niveles similares a los preexistentes. En las áreas rurales de expulsión se puede haber incrementado la carga de la mayor parte de las familias.³³

Reflexiones sobre la probable evolución de los procesos analizados³⁴

Los fenómenos analizados en las dos secciones anteriores han ocurrido en el marco de un contexto histórico-demográfico muy

³¹ *Ibid.*, p. 24.

³² C.M. Young., *The Social Setting of Migration: Factors Affecting Migration from a Sierra Zapoteca Village in Oaxaca*, tesis doctoral inédita, Universidad de Londres, 1976; L. Arízpe, *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, El Colegio de México, 1978; R.V. Kemper, *Migration and adaptation*, California, Sage Publications, 1977.

³³ En la mayor parte de los casos estas generalizaciones seguramente se tendrían que especificar. Sugieren, sin embargo, que las diferencias socioeconómicas de una población son un ingrediente necesario para considerar la migración y sus efectos.

³⁴ En esta sección no nos estaremos refiriendo explícitamente a los casos de Hi-

específico. En términos demográficos, el periodo 1940-1970 probablemente se tomaría como el de mayor crecimiento poblacional en la historia del país. Cualquier otro incremento parecerá pequeño, en comparación y se puede prever, por las tendencias actuales, que las futuras tasas de crecimiento también serán menores y que incluso disminuirán sensiblemente entre 1980 y el final del siglo.³⁵

En términos socioeconómicos, el periodo 1940-1970 puede ser caracterizado como de gran estabilidad política y de crecimiento económico sostenido,³⁶ proceso que ha permitido una cierta elevación del nivel de vida de la población en especial de los sectores medios que, además, crecieron considerablemente durante el periodo. Aunque es probable que una parte de los sectores pobres de la población (sobre todo aquellos que se trasladaron a las ciudades) haya experimentado un cierto incremento en ingresos; el nivel general de bienestar de una proporción bastante grande de la población no mejoró de manera significativa.³⁷

dalgo y del Distrito Federal. Como lo indicamos al comienzo de la segunda sección, esas áreas fueron seleccionadas por ser representativas, la primera, de la emigración rural, y el segundo, de la inmigración urbana. En su lugar, estaremos hablando sobre esos tipos de áreas en términos generales. Por otra parte, los casos específicos de Hidalgo y el Distrito Federal no servirían en el futuro al mismo propósito analítico a que han servido aquí, básicamente porque el Distrito Federal cada vez será menos representativo como área de atracción de migrantes (los que llegan a lugares situados en el área metropolitana, pero fuera de los límites administrativos del Distrito Federal, se ha venido incrementando, y es probable que haya aumentado la emigración del Distrito Federal a las áreas adyacentes al área metropolitana), y también porque Hidalgo, por su cercanía a la ciudad de México, muy pronto formará (si no es que ya lo es) parte de su espacio económico; por lo tanto, tampoco será representativo de las áreas de emigración rural.

³⁵ En la década de 1970-1980 la fecundidad de la población mexicana deja de ser constante probablemente por primera vez en el siglo, e inicia una acelerada disminución, que arroja una tasa bruta de aproximadamente 45 nacimientos por mil en 1970, 38.3 en 1976 y 34.0 en 1980. Con base en lo anterior y en otras tendencias, algunas proyecciones recientes sitúan el total de la población mexicana en poco menos de 100 millones de habitantes para el año 2 000, lo que implicaría una tasa media anual de crecimiento de 2.4% entre 1970 y dicho año, comparada con la que se dio entre 1940 y 1970 y que fue de 3.05%, y un incremento del 107.1% de la población mexicana a lo largo del periodo de 30 años, comparado con un incremento de 145.4% entre 1940 y 1970. Para las tendencias actuales, véase Consejo Nacional de Población, *Avances en el cumplimiento de objetivos y metas demográficas y desarrollo de programas*, México, 1981.

³⁶ La tasa de crecimiento anual per cápita del producto interno bruto fue de 3.32% a lo largo del periodo de los 30 años (estimación tomada de L. Unikel, *op. cit.*, cuadros V1-A5, V1-A6, V1-A7 y V1-A8).

³⁷ Véase R.D. Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1978, cap. 4 y, especialmente, C.H. de Alcántara, *Ensayo sobre la satisfacción de ne-*

Al inicio de los años setenta el ritmo del crecimiento económico disminuyó, pero después de la intensa recesión económica de mediados de la década, la economía entró lentamente en lo que probablemente será un nuevo periodo de crecimiento sin precedente, estimulado por el incremento en las exportaciones de petróleo.³⁸

Como hemos visto, el periodo 1940-1970 también se caracterizó por un relativamente rápido proceso de urbanización y de concentración de la población en algunas grandes ciudades y áreas metropolitanas que fue alimentado por unas migraciones rural-urbanas bastante intensas. En gran medida dicho proceso fue consecuencia de un estilo de desarrollo —el de industrialización por medio de la sustitución de importaciones— centrado en la fabricación de bienes de consumo final que, por sus bajos costos de producción y distribución (dados los incentivos y subsidios proporcionados por el Estado), permitían situar las plantas en o cerca de los mercados de consumo.³⁹

Cabe preguntarse si el nuevo tipo de crecimiento económico continuará y si se verá traducido rápidamente en mejores índices de bienestar para las grandes masas de población. De lo que casi estamos seguros es de que el proceso de “modernización” continuará o sea, que la población se incorporará a los modos capitalistas de relaciones sociales y económicas, lo que implica que los niveles de urbanización, se incrementarán y que así los patrones reproductivos cambiarán.

cesidades básicas del pueblo mexicano entre 1940-1970, El Colegio de México, cuadernos del CES, núm. 21, México, 1977. Durante los años treinta, una gran proporción de familias mexicanas, sobre todo rurales, que constituían la gran mayoría, vivían bajo un sistema de relaciones sociales y económicas que les permitía satisfacer por ellas mismas sus necesidades básicas. Durante el periodo 1940-1970, con el desarrollo urbano-industrial de la posguerra, este “equilibrio” se rompió definitivamente, dando lugar a una creciente inserción de esas familias en una economía monetaria y de mercado, con todas sus implicaciones. A pesar de los aumentos considerables en la producción agrícola e industrial de acuerdo con esta autora, la suerte de las mencionadas familias empeoró durante el periodo en términos de niveles de bienestar. Un revelador estudio de caso de este proceso y de la emigración rural vinculada con él, es el de K. Young, *The social setting of migration*, *op. cit.*

³⁸ Varios autores no comparten un punto de vista optimista sobre el crecimiento económico de México en el corto plazo. Véase N. Lusting (comp.), *Panorama y perspectivas de la economía mexicana*, El Colegio de México, 1980. *Post scriptum*: este trabajo fue escrito a principios de 1981. Lo que ha ocurrido con la economía del país a partir de 1982 parecería darles la razón.

³⁹ Véase especialmente C.W. Reynolds, *La economía mexicana, su estructura y crecimiento en el siglo XXI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, cap. 5.

Por otra parte, un nuevo "estilo de desarrollo" (que gire alrededor de la producción y muy probablemente del incremento de las exportaciones de petróleo) también podría modificar los patrones previos de migración. La década 1970-1980 ya ha mostrado lo que podría llegar a constituir el inicio de importantes corrientes migratorias hacia nuevos centros de actividad económica, localizados principalmente a lo largo de las costas y que están siendo desarrollados para la extracción y distribución del petróleo, así como para la producción de sus derivados.⁴⁰

Un crecimiento sustancial de las actividades económicas fuera de las áreas metropolitanas existentes probablemente también se traduciría en menores tasas netas de migración hacia estas últimas,⁴¹ debido tanto a una menor inmigración, como a un proceso de emigración inducido por la apertura de las antes escasas oportunidades de movilidad ocupacional hacia lugares distintos a las tres grandes áreas metropolitanas del país.

Existen pocas dudas sobre el hecho de que, si esos procesos emergentes continúan, implicarán cambios radicales en los fenómenos que hemos estado analizando aquí.

Para comenzar, la rápida disminución de la fecundidad traerá cambios importantes en la estructura por edades de la población mexicana, que revertirán la tendencia, observada hasta 1970, a que dicha estructura sea predominantemente joven.⁴²

Debido a que las disminuciones de la fecundidad están ocurriendo primero en las áreas urbanas, será ahí donde los cambios en la estructura por edad de la población ocurrirán primero. Aun cuando las mayores diferencias de las tasas de crecimiento natu-

⁴⁰ Como es bien conocido esas actividades tienen una escasa capacidad para generar empleos directos (excepto en la fase de construcción). Para que las corrientes migratorias llegaran a ser realmente significativas y duraderas, a las inversiones petroleras tendrían que seguir otras actividades económicas.

⁴¹ Un proceso que aparentemente ya pudo observarse durante la década pasada (véase Consejo Nacional de Población, *op. cit.*, 1981), aun cuando la recesión económica que tuvo lugar a mediados de los años setenta sin duda influyó en el descenso de la migración hacia las grandes áreas metropolitanas.

⁴² Esos cambios ya pueden observarse; de acuerdo con los resultados preliminares del censo de población de 1980, la pirámide de la población mostró, por primera vez en este siglo, que la base era más estrecha que antes. La población que tenía menos de cinco años (14%) es menor que la que tenía entre cinco y nueve (15.5%), y la menor de 15 años disminuyó de 46.1% en 1970 a 43.4% en 1980. De acuerdo con proyecciones del Consejo Nacional de Población (inéditas), el porcentaje de población menor de cinco años será de 37.3 en 1990 y de 28.8 en el año 2000. Contrariamente, la población en edades económicamente activas (15 a 64), que era de 50.2% en 1970, será de 59% en 1990 y 66.8% en el año 2000.

ral de la población de las áreas urbanas y de las rurales pueden aumentar aún más la presión que ejerce la migración rural-urbana, puede preverse que, muy probablemente, el impacto de ésta sobre la estructura por edad de la población urbana en el corto plazo será casi insignificante si se le compara con el que ejercerá la disminución de la fecundidad.

No podemos predecir con certeza qué efecto tendrá la migración sobre la estructura por sexo de la población urbana. Como en el pasado, la selectividad por sexo de la migración probablemente continuará dependiendo del lugar de destino. Los lugares en que están desarrollándose nuevas actividades económicas probablemente tendrán una selectividad masculina, por lo menos durante la fase inicial, que puede extenderse por varias décadas en algunos casos.⁴³ Por otro lado, la migración femenina probablemente continuará fluyendo a las grandes ciudades, donde el sector terciario, tanto en términos de ocupaciones especializadas como no especializadas, se encuentra más desarrollado en el presente y donde probablemente lo estará también en el futuro inmediato.

Conclusión

Un proceso ininterrumpido de migración rural-urbana en México ha producido importantes desequilibrios en las estructuras por edad y sexo de las poblaciones de áreas rurales y urbanas, y estos mismos desequilibrios han tenido efectos —de naturaleza muy compleja— sobre la estructura familiar y la oferta de trabajo tanto en las áreas receptoras como en las de expulsión de migrantes.⁴⁴

Una reflexión sobre la naturaleza de esos desequilibrios y sobre su posible comportamiento sugiere las siguientes consideraciones:

⁴³ Esta ha sido la experiencia con respecto a los llamados polos de desarrollo que se encontraban en rápido proceso de crecimiento durante los años setenta. La construcción pesada, seguida por las manufacturas y el comercio, son las primeras actividades que se desarrollan en estos nuevos polos de desarrollo y todas son ocupaciones predominantemente masculinas. Las actividades de servicio, donde la participación de la mujer se da en mayor grado, se introducen mucho más tarde en ellos. (Véase al respecto, R. Pietri, "Los hombres y el espacio", en F. Zapata, *et al.*, *Las Truchas, acero y sociedad en México*, El Colegio de México, 1978.)

⁴⁴ A partir de esta perspectiva, en el estudio se destacó la importancia de considerar la estructura de la población y sus cambios para analizar la dinámica social en términos más generales.

Algunos aspectos significativos de los procesos analizados y de sus consecuencias resultaron muy específicos en términos históricos. Han tenido lugar dentro de contextos económicos y demográficos que es necesario tomar en consideración. Si dichos contextos cambiaran, también se modificarían las características asumidas por las migraciones, así como sus consecuencias, como se sugirió que ocurrirá en México en las próximas décadas.⁴⁵

Además, para analizar las consecuencias de la migración como las que se han considerado aquí, encontramos inevitable incluir una característica de la población que no se había tomado en cuenta explícitamente: la diferenciación social. Parece necesario hacerlo en un análisis como el aquí presentado, no sólo porque la migración tiende a ser selectiva en términos socioeconómicos, sino también debido a que sus efectos son diferentes sobre los diversos estratos o clases sociales tanto en las áreas receptoras como en las de expulsión.

⁴⁵ Como lo ha indicado en otra parte el autor principal de este artículo, los procesos migratorios solamente pueden ser entendidos adecuadamente cuando se sitúan dentro de los procesos más generales de cambio que tienen lugar en la sociedad (Cf. C. Stern, *Las migraciones rural-urbanas*, El Colegio de México, Cuadernos del CES, núm. 2, México, 1974). Además, como el mismo autor ha ejemplificado empíricamente para el caso de la ciudad de México, los determinantes de movimientos migratorios específicos cambian con el tiempo (Cf. C. Stern y F. Cortés, *Hacia un modelo explicativo de las diferencias regionales en los volúmenes de migración a la ciudad de México, 1900-1970*, El Colegio de México, Cuadernos del CES, núm. 24, México, 1979).